El Manifiesto Comunista dedica gran parte de su segundo capítulo a refutar lo que hoy consideraríamos "hombres de paja" o malinterpretaciones comunes de sus objetivos. A continuación, se detallan las refutaciones que el propio texto ofrece ante estas acusaciones:

1. La abolición de la propiedad personal

Una de las críticas más frecuentes es que los comunistas desean abolir toda forma de propiedad, incluso la adquirida mediante el esfuerzo individual.

Refutación: El texto aclara que el comunismo no busca suprimir la propiedad ganada personalmente fruto del trabajo, como la del pequeño artesano o campesino

De hecho, señala que el desarrollo de la industria ya ha destruido y sigue destruyendo ese tipo de propiedad a diario

Lo que el comunismo busca es la abolición de la propiedad burguesa moderna, que es la que se basa en la explotación del trabajo asalariado y en el antagonismo de clases

2. La supuesta “holgazanería general”

Se suele objetar que, al suprimirse la propiedad privada, nadie querría trabajar y la sociedad se paralizaría.

Refutación: Marx responde con ironía que, si este argumento fuera válido, la sociedad burguesa ya habría sucumbido hace tiempo a la pereza, puesto que en el sistema actual "los que en ella trabajan no ganan, y los que en ella ganan no trabajan"

La objeción se reduce, según el autor, a la tautología de que no habrá trabajo asalariado cuando no exista el capital

3. La destrucción de la familia

Los críticos acusaban a los comunistas de querer destruir la institución familiar.

Refutación: El Manifiesto argumenta que la familia burguesa actual se basa en el capital y el lucro privado, existiendo de forma plena solo para la burguesía, mientras que para el proletariado la familia está prácticamente ausente debido a la explotación y la miseria

Los comunistas confiesan querer "suprimir la explotación de los hijos por sus padres" y sustituir la educación familiar por una educación social que arranque a la infancia de la influencia de la clase dominante

4. La "comunidad de mujeres"

Una acusación recurrente era que los comunistas pretendían que todas las mujeres fueran propiedad común.

Refutación: Marx califica esta acusación como una muestra del “horror moralísimo” de la burguesía

Explica que es el burgués quien ve en su mujer un mero instrumento de producción y, al oír que los instrumentos de producción serán comunes, asume que lo mismo pasará con las mujeres

El texto afirma que no es necesario introducir la comunidad de mujeres porque casi siempre ha existido: los burgueses tienen a su disposición a las mujeres de los proletarios y practican la seducción recíproca de sus propias esposas

El objetivo real es acabar con la posición de la mujer como simple objeto de producción

5. La abolición de la patria y la nacionalidad

Se acusaba a los comunistas de querer suprimir el sentimiento nacional y las fronteras.

Refutación: El texto es tajante: "Los obreros no tienen patria. No se les puede quitar lo que no tienen"

Marx señala que los particularismos nacionales y los antagonismos entre pueblos ya están desapareciendo

gracias al desarrollo de la burguesía, el comercio libre y el mercado mundial

La acción conjunta del proletariado, al menos en los países más avanzados, acelerará esta desaparición de fronteras

6. La supresión de "verdades eternas" (religión y moral)

Se argumentaba que el comunismo destruye la religión y la moral en lugar de reformarlas.

Refutación: El Manifiesto explica que la conciencia de los hombres cambia al cambiar sus condiciones materiales de vida

Las llamadas “verdades eternas” no son más que formas comunes de conciencia que han persistido porque, a pesar de los cambios, la explotación de una parte de la sociedad por otra ha sido un hecho común a todos los siglos pasados

Estas ideas solo se disolverán por completo cuando desaparezca definitivamente el antagonismo de clases

Es importante notar que estas refutaciones se enmarcan en un texto que Marx y Engels consideraban una herramienta para que los comunistas expusieran abiertamente su visión y objetivos ante la "leyenda del fantasma del comunismo" que las potencias europeas utilizaban para estigmatizarlos